

Más allá de Pinochet

ARIEL DORFMAN

Es un gran día para la humanidad, un gran regalo final para este siglo terrible y genocida que se termina.

El destino me bendijo y quiso que yo aterrizara en Londres hoy, justamente hoy, justo a tiempo para escuchar frente a los lores mismos la buena nueva de que Augusto Pinochet Ugarte no dispone de inmunidad por el hecho de haber sido jefe de Estado cuando mandó matar y torturar; justo hoy pude saber de boca de los jueces ingleses que el dictador de Chile no podrá esconderse detrás del manto espúreo de la soberanía para escapar de la justicia.

Sé que quedan escollos en el camino y que este juicio promete alargarse durante años, malgastándose en un enjambre de apelaciones y solicitudes y presiones, pero nuestro sueño imposible de todos estos años, que el general tenga que sentarse en la misma sala que sus víctimas, aparece como cada vez más cercano, ese día y ese sueño se aproximan inexorablemente.

Reconozco, sin embargo, que esta resolución crea un dilema, por lo menos para los chilenos. El hecho de que Pinochet sea enjuiciado lejos, en esta Europa donde acabo de oír el dictamen, absuelve a los ciudadanos de Chile de tener que hacerlo. La misma lejanía que ha permitido meterlo preso puede servir de colchón y cortina para no enfrentar nuestro pasado.

Los dos principales antagonistas de ese pasado irresuelto me esperan a la salida del Parlamento británico, donde me topo a boca de jarro con las divisiones de mi país trasladadas a Londres. El cielo es indudablemente inglés y los buses son rojos y sumamente londinenses, y en lo alto veo al Big Ben y bien cerca fluye el Támesis de Dickens, pero en la calle lo que encuentro es un espejo deforme del mismo Chile fracturado de las últimas décadas, frente a mis ojos se contraponen las dos zonas irreconciliables de Chile, gritándose insultos ahí mismo, en buen castellano, para regocijo de los fotógrafos y el asombro remoto de los televidentes, y si no fuera por los *bobbies* que los mantienen a raya y bien separados, se agarrarían a bofetadas frente al edificio de Westminster.

De un lado, un grupo bullicioso de exiliados celebra la victoria, festejando este día que tanto han

esperado desde la distancia y la desesperación. Y a un costado, un escuálido grupo de histéricos pinochetistas vocifera la rabia de tener que volar de vuelta al hogar sin el héroe que, según ellos, los salvó del comunismo ateo.

Podemos vaticinar que esta escena va a repetirse durante los meses y años venideros, dos grupos antagónicos confrontándose en calles extranjeras mientras jueces extranjeros deciden la suerte de un dictador latinoamericano.

Y de repente tengo una revelación. Si Pinochet está preso hoy en Inglaterra y quizás algún día en España, Pinochet nos tiene a nosotros, los chilenos, presos a su vez, disputando su imagen hasta la saciedad, alimentándonos unos del odio en su contra y otros del amor, y lo que me pregunto, lo que me vengo preguntando desde antes de que al general lo despertaran una noche en su clínica para informarle de que sus muertos no lo iban a dejar descansar

los últimos años de su vida, lo que necesito saber más que el futuro de Pinochet es el futuro de Chile, ¿cómo podemos ir más allá de su figura, más allá de su legado? ¿Qué va a pasar ahora que se confirma que el juicio en Europa sigue?

Hay tantos factores y tantos actores que sería torpe y hasta temerario profetizar el futuro. ¿Reaccionarán las Fuerzas Armadas, como lo han anunciado, con alguna acción que exprese su "estado de crispación", presionando al Gobierno aún más de lo que ya lo han estado haciendo? ¿Los derechistas verán ahora la oportunidad para deshacerse de la carga del ex dictador que los marca como partidarios de un hombre que atropelló los derechos humanos y es el escarnio del planeta? ¿Ayudarán a que se complete nuestra vigilada e imperfecta transición? ¿Los tribunales chilenos seguirán investigando los crímenes del régimen de Pinochet, creando una ju-

dicatura por fin independiente? Y la pregunta más crucial: ¿cómo afectará este enjuiciamiento a Pinochet las elecciones presidenciales que se aproximan?

El desafío que nos espera podría resumirse en un escena que presencié durante mi última visita a Chile, hace unos pocos meses, una de esas escenas típicas de la vida cotidiana chilena que a veces contiene más claves que todos los análisis políticos.

Habíamos salido, Angélica y yo, a caminar por el centro de Santiago. De repente escuché un redoble de tambores y vi en la lejanía banderas rojas que flameaban por el caluroso aire veraniego del paseo Ahumada. Se me ocurrió que debía ser otra marcha para exigir que el general fuera extraditado a España. Pero de lo que se trataba era de unos cien alumnos universitarios ataviados como bufones medievales, sus caras pintarrajeadas de colores diversos, algunos avanzando sobre

zancos y otros dando brinco, una alegre caravana que traviesamente invitaba al público a un Festival de Teatro. Era una celebración carnavalesca del arte, llena de malabarismos y trucos y buen humor.

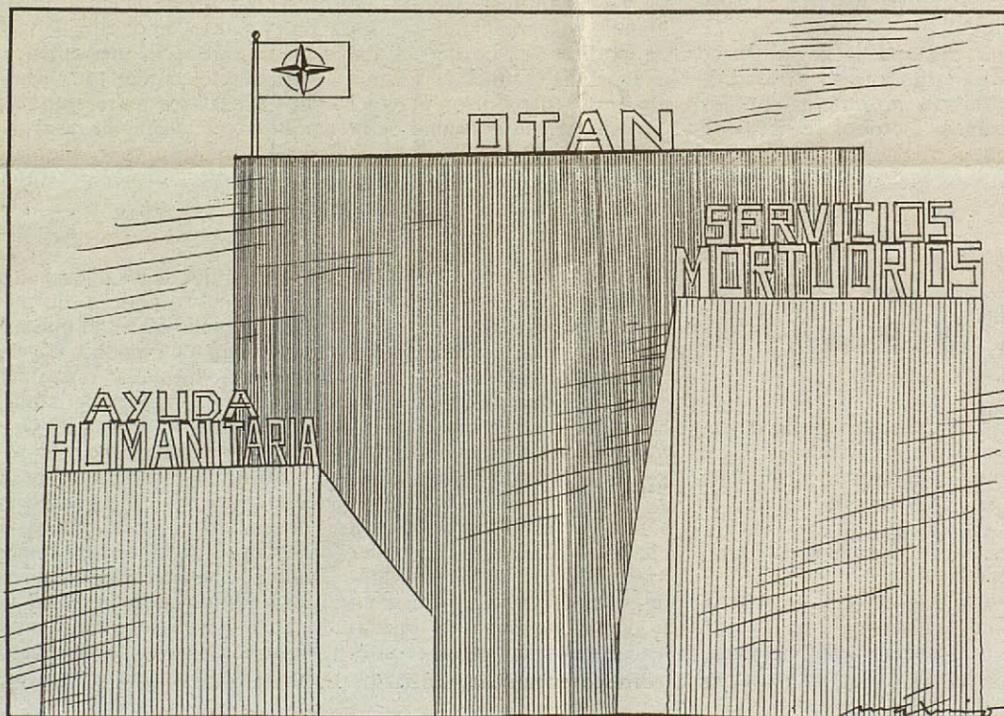
Y, sin embargo, apenas habían pasado los jóvenes, a unos veinte metros, apareció otro grupo, marchando en forma lenta y solemne sobre el mismo cemento: las madres y las hermanas y las mujeres de los desaparecidos, la asociación de parientes de ejecutados políticos, los miembros de un movimiento contra la tortura. Aquí estaban las mujeres que durante más de veinticinco años han alimentado el fuego de la memoria, rehusando olvidar a los amados y amantes que sucumbieron en algún sótano inhumano y oscuro en esta misma ciudad. Habían esperado este día cuando el hombre que se había burlado de ellas ya no pudiera seguir ignorándolas, que ese hombre tuviera que hacerse responsable públicamente por sus violaciones a los derechos humanos.

Mientras yo contemplé con otros espectadores silenciosos el paso de esas madres de los muertos de Chile, escuché una voz femenina a mis espaldas: "¡Comunistas de mierda! ¡Mentirosos! Deberíamos haberlos matado a todos". Me di vuelta y vi a una mujer delgada, vestida a la moda, llevando elegantemente sus cincuenta años de edad, quintaesencia de "momia", como la habríamos llamado en nuestros tiempos allendistas. Retrógrada, agraviada y agria, había espetado las palabras como para sí misma, pero asegurándose que los transeúntes pudieran registrarlas con claridad.

Viendo a esa mujer que miraba con furia la misma marcha que a mí me producía tanta emoción, viendo su cuerpo rígido, su recalcitrante inhabilidad para comprender el dolor ajeno, me sentí retornado a los peores momentos —no de la dictadura, sino de las protestas fascistas contra el Gobierno de Allende— y sentí un temor irracional anudarse en mi estómago. Yo sabía a lo que puede conducir ese odio, yo sabía qué pasa cuando una mujer como ésta se alza con todo el poder y hace lo que le da la gana y piensa que jamás nadie le va a pedir cuentas, yo lo sabía y ella me lo

Pasa a la página siguiente

MÁXIMO



CARTAS

AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 30 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas cuando lo considere oportuno. No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos. Correo electrónico: CartasDirector@elpais.es

Mejor el pacto que la guerra

La situación en Serbia vuelve a alcanzar dimensiones dramáticas de psicosis colectiva y de miedo al bombardeo. El régimen se dedica sin descanso a crear el caos, se nutre de él y en él se

sustenta. Abusa de las serias amenazas de la OTAN para atizar la euforia patriótica, para alentar una xenofobia aún más virulenta contra la comunidad internacional y un odio aún más profundo contra todos/as los que en este país abogan por los compromisos en vez del fanatismo y la inflexibilidad.

El precio de esta política lo pagará, como ha ocurrido siempre hasta ahora, la población civil, expuesta a las amenazas de la OTAN, a nuevas movilizaciones forzadas de reservistas por parte del ejército yugoslavo, a la *iraquización* de Serbia, al conflicto con Montenegro...

A pesar de todo resulta alentador el hecho de que aumente, aunque sea tímidamente, el número de personas que en este país se dan cuenta de que se trata de un ejercicio de cinismo extremo del régimen, porque todos los pasos dados por él obedecen exclusivamente a permanecer en el poder y para nada a favorecer "el Estado y la nación".

La gente se percató de que las declaraciones de este régimen a menudo no tienen nada que ver con sus verdaderas intenciones y medidas, que el régimen suele ceder más cuanto más inflexible se presenta. Después de todo eso el pueblo "traga" y el régimen despliega su arsenal de variaciones sobre el tema del sacrificio, presentándose, una vez más, como "salvador de la nación".

Mujeres de Negro consideramos que suscribir el acuerdo representa en este momento el acto supremo del patriotismo y que negarse a firmarlo es la continuación de los asesinatos y la destrucción; el fanatismo intransigente, independientemente de donde provenga, conduce a las desgracias; el compromiso no significa resolver el conflicto, pero por lo menos conduce a calmarlo y a poner fin a la violencia armada; todo compromiso, por muy imperfecto que sea, es muchísimo mejor que una inflexibilidad intransigente.—*Stasa Zajovi*. Miembro de Mujeres de Negro de Belgrado.

José Agustín Goytisolo

Resulta paradójico que pierda la vida quien nos ayudó a vivir. Conocemos pocos poemas de José Agustín Goytisolo. Somos ignorantes de la mayoría de su obra y de su vida. Pero nunca podremos olvidar su voz unida a la de Paco Ibáñez. Hace unos meses realizó una lectura de poemas en la sala de conferencias del IVAM. El moderador, cuyo nombre no recuerdo, le pidió la lectura del poema que narra la muerte de Heminway, un poema perfecto a un amigo, un canto a la vida. Goytisolo se prestó a su lectura, advirtiendo en una mezcla de mal humor e ironía: "Hay aquí unas trescientas personas [hasta había gente sentada en el suelo], si cada uno pide un poema acabamos de madrugada. Y quiero irme pronto". Las carcajadas del público no se hicieron esperar.

Esta noticia nos devuelve a la adolescencia, a lo más íntimo de uno mismo, vuelven sen-

timientos y sensaciones al recordar *Palabras para Julia*, el pensar que uno de los actos más sublimes de la propia existencia pueda ser no el perder la vida sino el ejemplo en la manera de vivirla, la sensación de la vida que nos regaló.

Surge entonces la pregunta, ¿cómo iba a quitarse la vida quien vivió tanto? Es sintomático que la primera noticia publicada haya sido la del suicidio, parece que hay personas que molestan hasta cuando se mueren. Hay gente que ha olvidado la inocencia, patrimonio de los poetas, y prefiere el morbo antes que admitir la sencillez de los hechos de la existencia.

Hoy se encuentra donde muchos de sus amigos, en nuestra memoria. La memoria no es sólo el pasado, sino que es sobre todo lo que nos constituye, lo que nos mantiene vivos en la medida en que lo estamos y nos empuja como un aullido interminable... Gracias, José Agustín. Pasa a la página siguiente

Determinación ante la crisis de Kosovo

JOSÉ MARÍA MENDILUCE

Hace diez años, Milosevic sentenció el principio del fin de la Yugoslavia titista en el Campo de los Mirlos de Kosovo. Su enfervorizante discurso nacionalista y la supresión de la amplia autonomía de aquella provincia casi-república, alimentó los nacionalismos secesionistas de otras repúblicas de mayoría no serbia. Y empezó la crisis definitiva que llevó a la guerra. Al anteponer lo serbio a lo yugoslavo, Milosevic, deliberadamente, sentenció de muerte la idea de ciudadanía anteponiendo la pertenencia étnica y la tradición religiosa.

Los resultados, por conocidos, no son menos dramáticos, y para los que los vivimos, inolvidables. Durante años, el dictador comunista convertido en pirómano y nacionalista, sembró de dolor y de horror todos los territorios que pretendía controlar, haciendo suyo el sueño de la Gran Serbia. No escatimó recursos para violar cuanto principio ha sido establecido en años de lucha contra la barbarie pura. Hizo de la limpieza étnica su estrategia homogeneizadora de los territorios conquistados, y sacudió las conciencias de millones de personas que asistían, impacientes, doloridas y confusas, al mayor desastre en Europa desde el holocausto.

Fue tanta la magnitud de la tragedia en Bosnia-Herzegovina, que se creó un Tribunal Penal Internacional para juzgar los crímenes cometidos. Y empezaron a aparecer las fosas comunes de la ignominia, que prueban, además, que no eran todos iguales, ni a la hora de

matar, ni a la hora de morir, ni a la hora de violar o ser violadas. Y faltan por excavar muchas fosas, donde aparecerán, entre otros, los cuerpos de los 8.000 hombres capturados y desaparecidos en Srebrenica. Centenares de miles de muertos, millones de refugiados, toneladas de odio esparcidas en medio de los sueños de futuro de una población civil manipulada, expulsada, exterminada, reducida hoy a la mendicidad y a la desesperanza, vulnerable a los discursos de venganza.

En Dayton, algunos creyeron que se podía contar con Milosevic como *garante* de esos surrealistas acuerdos. Y se quiso pasar esponja por sus crímenes. Los más sensatos decidieron, contra la opinión de algunos maximalistas (entre los que me incluyo) separar Kosovo de la negociación: era un asunto interno. Y optaron por la diplomacia de los pedacitos: hoy éste, mañana ya veremos...

Y mañana ha llegado hace ya un largo año en Kosovo. Y el mismo pirómano, con los mismos métodos criminales, con los mismos barbudos arrogantes, acabada la paciencia

pacífica de los albanokosovares, justifica el terror desatado, las aldeas quemadas y bombardeadas, las mezquitas destruidas con saña, porque ante la inacción internacional algunos decidieron lograr por las armas lo que no lograron en una larguísima década con la razón: sus derechos como pueblo.

Los teóricos de la complejidad ya han afilado su dialéctica de la confusión para sumar contradicciones a los riesgos, argumentos encontrados a los principios, antiamericanismo infantil a renovadas adhesiones a la legitimidad de la ONU, antes despreciada, e incorporando el crónico sentimiento hispano del "eso no va con nosotros" al hecho de que no sólo estamos en la OTAN, sino que la dirige un español.

Debe ser todo muy complejo y nosotros muy inmaduros para que, además, nuestro Gobierno escamotee el bulto, de manera inaceptable, a la hora de explicar los porqués y los riesgos, las razones de asumir algunos frente a otros, el papel de España y la gravedad de la crisis: estamos en "lo nuestro". Sí. Es todo muy complejo y

arriesgado. Y justamente por ello hay que escoger entre lo malo y lo peor. Como siempre que se dejan pudrir las crisis. Demasiada paciencia y demasiadas concesiones han llevado a Milosevic a una demente sensación de impunidad y a una escalada en sus provocaciones. Ha secuestrado al pueblo serbio a base de pucherazos electorales, cierre de medios de comunicación independientes, persecución de la oposición democrática, chapuzas pseudo-constitucionales para mantenerse en el poder, purgas masivas en el Ejército. Se le exigió que no reforzara sus tropas en Kosovo y ha desplegado 40.000 soldados. Se le pidió negociar y ha saboteado los acuerdos de Rambouillet. Y advertido de no continuar las ofensivas militares, ha desatado la mayor en toda su guerra, provocando más de 20.000 nuevos refugiados en unos días.

Hay momentos en la historia, y éste es uno, en que hay que asumir decisiones difíciles. Para ello los ciudadanos elegimos a nuestros representantes políticos y sostenemos estructuras, organismos y alianzas costosísimas, no siempre apre-

ciadas o entendidas. Hay momentos en que defender el derecho y los derechos, pero sobre todo la civilización frente a los bárbaros, requiere sacrificios y coraje. Es cierto que no se hace siempre. Que hay otros muchos horrores casi cotidianos en un planeta enfermo y lleno de exclusiones y miseria, frente a los que no se actúa. Es cierto eso y mucho más (añada cada cual su contribución). Pero también lo es que Europa no puede pasar de siglo con matanzas étnicas y genocidios. Con criminales riéndose del mundo y de las víctimas. Impotente en la defensa de los valores que constituyen nuestra garantía de futuro, de paz y prosperidad, basada en la convivencia de culturas y opiniones.

Hoy hay que tomar partido. Aunque al final cueste una nueva frontera. Antes otra frontera que un genocidio. Opciones evitables si fuéramos capaces de retomar la iniciativa y sentar a todos sin exclusión en una Conferencia sobre el futuro de la región balcánica, juntando todas las piezas para que no se conviertan en más sangre. Mirando más allá de lo inmediato y mirando al todo frente a cada parte. Y sentando a Milosevic en el tribunal que lo espera. Hoy Europa se juega su futuro en los Balcanes por tercera vez en este siglo. Y los ultranacionalismos, fanáticos y contagiosos, siguen siendo su peor enemigo.

José María Mendiluce es eurodiputado, vicepresidente de la Comisión de Asuntos Exteriores, Seguridad y Defensa.

Viene de la página anterior
estaba recordando, decía esas palabras para que personas como yo nunca olvidáramos quién había ganado esta guerra. Y supe algo más en esa esquina: el general Pinochet es el ancla de la identidad de esa mujer y ella no iba a permitir, por nada del mundo, que se lo juzgara. Y esa mujer representa un tercio del país, el tercio que controla el poder económico y los principales medios de comunicación y también, por cierto, las Fuerzas Armadas. Un tercio que ha mandado durante décadas y quizá si-

Más allá de Pinochet

glos en Chile, pero que ha descubierto que no manda en el extranjero. El futuro del país no se puede construir con esa mujer. Y, sin embargo, tampoco puede imaginarse y armarse ese futuro sin ella.

Chile es un país quebrado, donde la distancia entre la tristeza inconsolable de las víctimas y la arrogancia ciega de sus perse-

guidores parece infranqueable, poseídos todos nosotros por un abismo que promete durar más allá de la muerte de sus múltiples protagonistas.

¿Y los jóvenes? ¿Danzando la desbordante felicidad de estar vivos en las calles de Santiago, cantando su regocijo transgresivo, tratando de existir sin la sombra del dictador? ¿Qué pasa con ellos? ¿Cuándo van a poder los jóvenes habitar un país donde el pasado ya no nos fragmente, donde una señora no amenace con matar a quienes se atrevan a tener opiniones diferentes

a la suya, donde los hijos de los desaparecidos podrán dormir bien de noche sabiendo que sus padres han tenido por lo menos un entierro?

¿Seremos capaces de ir más allá del general Pinochet? Que los dioses tengan piedad de nosotros si no logramos enfrentar el desafío que nos trae su ausencia maligna, si no encontramos la fuerza y la dignidad para someterlo a juicio en nuestros corazones al tiempo que lo juzgan en la lejanía, si no somos capaces de forjar durante este largo proceso que se viene una nación única.

Ése es el país que yo sueño más allá de Pinochet: donde algo tan maravilloso y normal como un desfile de jóvenes danzantes no sea inevitablemente seguido por la angustia traumática de víctimas exigiendo justicia, donde habremos sabido enterrar el pasado para que la vida por fin pueda caminar cantando hacia la luz.

Ariel Dorfman es escritor chileno. En su último libro, *Rumbo al Sur, desafiando el Norte*, se cuenta cómo sobrevivió a Pinochet.

CARTAS

AL DIRECTOR

Viene de la página anterior
tín, prometemos pagar la deuda leyendo alguno de tus poemas. Aunque sabemos que la deuda durará tanto como nuestras vidas.— Enrique Brines Flames y Manuel Gil Esteban. Valencia.

Religión en la enseñanza pública

Me ha sorprendido mucho el editorial de EL PAÍS titulado *Otra vez la religión* (15 de marzo de 1999), en el que se criticaba la decisión del Ministerio de Educación que establece como alternativa a la clase de religión la asistencia a una clase de ética por parte de los alumnos que lo prefieran. Y se objeta que ello significa que el Gobierno "entre a saco en la materia apuntándose con descaro a las pretensiones de la Iglesia".

Francamente, no lo entiendo. No sé si el ministerio ha querido complacer a la Iglesia, pero a mi modesto parecer la nueva fórmula docente, que equipara religión y ética, es un avance notable en el respeto a la libertad de los padres a la hora de escoger la orientación que desean en la formación de sus hijos. Desde luego, la ética no puede verse como una "carga" lectiva más, sino como un medio educativo para fundar la propia conducta en normas y valores auténticos. Lo realmente desafortunado era la lista de 38 alternativas vigente hasta ahora, en la que se podía sustituir la religión por la historia del cine, actividades diversas, incluso por juegos de mesa.— Alfonso Balcells Gorina. Barcelona.

Por alusiones en la carta del 16 de marzo que firma Ernesto García Cañas queriéndome recordar las circunstancias en que se hizo la actual Constitución y loando su amor a la democracia y a la pluralidad de opiniones, solamente puntualizar que si, como bien dice en

su discurso, "este país se declaró no confesional", no haga trampas y entienda que lo que él llama "enseñanza religiosa escolar", que arropa con el artículo 27 de la Constitución, en ningún caso puede identificarse exclusivamente con la "enseñanza religiosa católica", que es la beneficiada política y económicamente de manera estatal frente a las demás confesiones existentes; y que entienda que hay personas, como la que esto escribe, que consideran que la religión católica, por respeto a la pluralidad confesional y aconfesional, debe salir del ámbito escolar público.

También recordarle que la Constitución actual es mejorable, si es que no seguimos —citándole otra vez— "en un momento histórico difícil para España" que nos impide salir del nacionalcatolicismo, reiterarle mi fuerte convencimiento de que ningún poder civil y político debe servir a ningún poder religioso determinado y añadirle, por último, que no responde a ninguna de las preguntas que hice públicas en mi anterior escrito que

aconsejo relea con mejor ánimo, al mismo tiempo que le pido que respete mi derecho a no comulgar con ruedas de molino.— Juan José Cantón y Cantón. Madrid.

Celo

Con el celo de los convertidos, algunos ecologistas "tiran al niño con el agua sucia de la bañera". Justamente indignados por los abusos de bancos, grandes superficies, etcétera, que inundan e incluso atascan nuestros buzones con voluminosos folletos-propaganda de sus negocios, esos activistas, aún demasiado "verdes", pretenden —y a veces consiguen— prohibir toda propaganda en ellos (EL PAÍS, 16-3-1999, página 13).

Por supuesto, hay que acabar con esos excesos, para lo que bastaría regular el tamaño máximo de los impresos que se buzzonean; pero el prohibir toda propaganda por ese medio —además de coartar la libertad de expresión en muchos sentidos— favorece una vez más a

las grandes empresas, que pueden hacer propaganda por otros medios más costosos; también incrementa el desempleo en nuestra zona, eliminando pequeños comercios y servicios que son los que proporcionan cómo vivir digna y útilmente a muchas personas. No basta tener buena intención: hay que reflexionar sobre las consecuencias últimas de nuestras iniciativas colectivas, que pueden llegar a ser, como en este caso, muy contraproducentes.— Ángel Navas Ares. Madrid.

Fe de errores

El coronel en la reserva Carlos Blanco Ecolá no es profesor de Historia en la Universidad de Zaragoza, como se decía en la columna de Miguel Ángel Aguilar *Sobre la incompetencia* publicada el pasado martes en la página 22, sino en la Academia General Militar de Zaragoza.